

TEMAS GREMIALES

Hacia la Unidad Proletaria y el Frente Popular Antiimperialista. Las perspectivas son excelentes.

Con respecto a las actividades sindicales durante el mes pasado, cabe decir que se acentúan las características que señalábamos para todo este período. La unidad sindical marcha a pasos de gigante. Se ha materializado la unidad de los gastronómicos en la Federación Obrera Gastronómica, previa fusión de los tres sindicatos de mozos existentes en la capital y se trabaja con intensidad para agrupar a todos los obreros del interior, habiéndose obtenido grandes éxitos. Los sastres ya han constituido la Federación Obrera del Vestido, unificando las fuerzas del gremio, y se preparan para próximas luchas. También se han fusionado los vendedores de diarios y se han iniciado gestiones nuevamente, para la fusión de los textiles.

Como índice revelador de que el resurgimiento sindical no es pasajero y esporádico sino un fenómeno de carácter general y en continuo ascenso, es preciso consignar que continúan las huelgas planteadas con anterioridad, como el admirable movimiento de los madereros, las huelgas de la Panificación Argentina, del astillero de Puccini y de varios otros establecimientos y especialmente, que se han declarado nuevos conflictos de importancia. Los textiles de la seda han conducido a la huelga a 6 mil obreros y obreras de la rama, habiéndose extendido la huelga a las poblaciones cercanas de Quilmes y Villa Ballester. En la casa Gerino, varios centenares de mujeres obreras, sostienen también un hermoso movimiento. Cabe señalar, como demostración elocuente del grado de combatividad que está alcanzando la clase obrera la participación importante de la mujer en los movimientos recientes. La huelga de Adot, de los sastres, textiles y los actuales de la seda y casa Gerino, son una expresión intergremial de lucha y la crónica policial de la prensa burguesa ha llegado a constatar que las mujeres huelguistas, saben hacer uso de los medios de convencimiento que aconsejan las circunstancias. Es otro hecho aleccionador del que deben sacarse conclusiones serias. Se ha declarado, además, una importante huelga de marítimos, con la Arenera del Vizcaíno y algunas huelgas parciales en casas de menor importancia. Lo importante es que prosiguen con éxito la reorganización de una cantidad de sindicatos que habían desaparecido o vivían una vida lánguida. Se suceden las asambleas de barrios y la organización de personales en los gremios de pintores, albañiles, obreros en calzado, metalúrgicos y ramo de la construcción, sin olvidar la Federación Gráfica Bonaerense.

Se han reorganizado los sindicatos de sifoneros y licoristas, cartoneros y obreros bauleros y marroquineros entre otros.

El proceso de integración de todos los gremios en la C. G. T. prosigue su curso. El congreso de sindicatos clasistas de Rosario ha resuelto que se solicite el ingreso a la C. G. T. e incita a todos los gremios aislados a hacer lo mismo. Han solicitado la incorporación a la Central Obrera la Federación Obrera Textil y la Federación Obrera de la Carne y prosiguen sus gestiones los metalúrgicos. En el interior las actividades sindicales están también en continuo ascenso y las Federaciones provinciales, algunas reorganizadas

recientemente cobran un impulso insospechado. El espíritu de lucha del proletariado, su afán unionista y su esclarecimiento político se han podido poner en evidencia en varios hechos que es preciso destacar. A la brutal represión policial y los atentados que se han perpetrado contra los obreros huelguistas como los de Avellaneda, San Fernando, y Colón, a la actitud de la justicia que legaliza los desmanes policiales, los sindicatos han contestado constituyendo el Comité Intersindical pro amnistía, a fin de lograr que se sancione el proyecto presentado a la cámara para que se impida la realización del plan reaccionario de terminar con las huelgas y los sindicatos, mediante prisiones, deportaciones y asociaciones ilícitas. Se han adherido ya los siguientes sindicatos; de la industria metalúrgica, que es el organizador, yeseros, zapateros, sastres, cortadores de confección, Peluqueros, Albañiles, Obreros en Madera, F. O. Textil, C. I. S. A. Federación Obrera Gastronómica, Biceladores y Obros de la Nueva Cervecería Argentina.

Se realizó un gran acto y se piensa realizar una agitación que habrá de unir a todos los trabajadores para defender a sus más abnegados militantes.

El mitin democrático organizado por nuestro partido, con la adhesión de varias fuerzas políticas y la F. U. A., contó con la solidaridad de muchos gremios obreros. Y el mitin realizado por los colectivos con el concurso de muchos sindicatos pone de relieve el espíritu de lucha antiimperialista que anima a los gremios y la solidaridad que une a obreros organizados y otros sectores populares en la lucha contra el enemigo común: el imperialismo. Otro dato importante: la F. U. A. se adhirió también a este acto.

Unidad Proletaria y Frente Popular

La fusión de sindicatos, la organización de nuevas federaciones de industria y la integración de nuevos gremios en la C. G. T. ponen de relieve que la unidad sindical se impone y será una realidad, en el campo gremial, en breve plazo. Pero no nos cansaremos de repetir que, el entendimiento de los partidos políticos proletarios es indispensable para el éxito de toda acción seria que se proponga el proletariado. Las circunstancias colocan a la clase obrera ante tareas impostergables y los partidos políticos proletarios deben ponerse de acuerdo para orientar y dirigir los movimientos populares que se han iniciado y que cobrarán una gran importancia. Se está gestando un poderoso movimiento popular antiimperialista y es preciso que sea el proletariado quien lo oriente y dirija, para evitar situaciones que luego tendremos que lamentar. Todo esto no es fantasía. Vamos a verlo. Los agrarios han iniciado un gran movimiento antimonopolista, del que nos ocupamos en otro lugar. Hablan en lenguaje antiimperialista y señalan como impostergable la celebración de un congreso antimonopolista, se expresan contra el trust cerealista, contra el monopolio de los transportes y contra la actitud del gobierno en el asunto de las carnes y las medidas económicas que ha hecho aprobar. El último congreso, agrario ha contado con la adhesión de entidades obreras y la Federación de colectivos de B. A. que, especialmente invitada, envió una delegación. En la lucha antiimperialista la Federación de colectivos tie-

ne también una posición seria, a tal punto que numerosos sindicatos apoyan su acción. El movimiento contra las empresas del agua cobra cada día un impulso mayor, así como la lucha contra las empresas eléctricas, expresiones ambas del imperialismo.

En todas estas luchas participan hombres y mujeres de todas las ideas, unidas en sus aspiraciones de defenderse con alguna probabilidad de éxito, del pulpo imperialista.

Las condiciones han creado ya el Frente Popular en los hechos. Y el llamado de los agrarios, pidiendo la ayuda de todos los que luchan contra el imperialismo y ofreciendo su apoyo a todos los que lo necesitan es bien sintomático de una posible alianza de las masas populares de la ciudad y del campo para enfrentarse al imperialismo. Por si esto no bastara, la solidaridad obrera con las luchas antiimperialistas de las capas populares crean el clima más propicio para la rápida materialización del anhelo que mueve hoy a todos las capas oprimidas, la formación del frente Popular, del que participarían también los estudiantes por sus recientes actitudes y los discursos de sus oradores. Por si esto no bastara cabe referirnos a lo que sucede en el interior, donde prácticamente el Frente Popular contra el fascismo se ha realizado. Tucumán, Mendoza, Santa Fé, Chaco, Corrientes y recientemente Entre Ríos, lo demuestran sin dejar lugar a dudas. Y el mitin democrático organizado por el P. S. y el P. D. P. con la adhesión de partidos políticos, sindicatos y Federación Universitaria es otra expresión del anhelo popular de unir todas las fuerzas para constituir un sólido bloque antifascista y antiimperialista. Propulsar la organización del Frente Popular, pero trabajar intensamente por la unidad sindical y en primer lugar por la acción conjunta de los Partidos Políticos del proletariado para evitar confusionismos es la tarea que debe afrontar con decisión nuestro Partido. Solo así cumplirá con su deber frente a la realidad de nuestro país y marchará a compás con los acontecimientos de la hora. De otra manera marcharemos a la zaga de los hechos y otros sectores, más inteligentes y comprensivos de la realidad, nos sacarán ventaja, con consecuencias que pueden ser graves para el porvenir de la clase obrera.

Los colectivos hablan claro. Son partidarios de la unidad sindical y de la lucha antiimperialista.

Replicando a un editorial de «El Obrero tranviario», que se refiere a la unidad sindical y a la constitución de la Federación del Transportes los colectivos, por medio de «El auto colectivo», órgano oficial de la Federación de Líneas, han planteado la posición de la entidad en forma clara y categórica, que merece un juicio encomiástico. Y es que el editorial de réplica a que nos referimos señala a la Federación como una genuina entidad sindical, que lucha contra todos los imperialismos y que se declara partidaria de la unidad con las fuerzas afines, siempre que ellas se comprometan a luchar por los intereses obreros y no por los de las empresas capitalistas.

De paso, «El auto colectivo», censura las actitudes de los dirigentes ferroviarios y tranviarios y pone de manifiesto la sinceridad del espíritu unionista de los

colectivos al referirse a la ayuda que prestan a los obreros de los ómnibus que componen la A.L.T.O., que tratan de mejorar su situación luchando y no prescindiendo a servir los intereses capitalistas, visitando las oficinas gubernamentales para solicitar la «coordinación», en un gesto que repudian los obreros conscientes.

La respuesta destruye los sofismas del órgano de los ferroviarios en lo que respecta a los propósitos mediatos e inmediatos de la entidad, poniendo de relieve la oposición entre la actitud clara y valiente de los colectivos, de lucha contra todos los imperialismos y contra el capitalismo nacional, apoyando a las organizaciones obreras y constituyéndose en cooperativas y la actitud ambigua de ferroviarios y tranviarios, apoyando la coordinación en vez de exigir mejoras en la forma como lo hacen todos los gremios obreros con espíritu de clase.

Con respecto a la unidad y a la formación de la Federación del Transporte que auspicia el órgano de los tranviarios, la respuesta de los colectivos es tan elocuente, que nos limitaremos a reproducir dos párrafos del editorial a que nos referimos. Dice así: «El auto colectivo»: «el entendimiento entre nosotros y no el apañamiento de las empresas que dan «generosamente» ocupación a los obreros, y sin las cuales el mundo se podrá pasar, y se pasará sin duda en tiempo no lejano, es el único camino decente para los trabajadores del transporte, aquí y en cualquier parte». Como se habla de abandonar ideologías, «El auto colectivo», amigo de las cosas claras dice: «si se ha querido expresar en el lenguaje genérico del documento que la organización no debe embanderarse en ninguna tendencia, que no se deba exigir de ningún trabajador, para poder militar en el sindicato, otra condición que la de observar una conducta acorde con los fines que informan la razón de ser de la organización misma y obrar en consecuencia, estamos absolutamente de acuerdo. Mas si la admonición previa se refiere al abandono, de las concepciones que han dado razón de ser al movimiento obrero de todo el mundo, a que renunciemos a la lucha antiimperialista; a que evolucionemos hacia la modalidad «trabajista» de la Federación Americana del Trabajo, por ejemplo, o al «fabianismo», no solo no queremos semejante cosa sino que estaremos en franca oposición a esas corrientes, cuya experiencia ya se ha hecho en el mundo suficientemente con consecuencias harto aleccionadoras para la clase obrera». Agrega que quieren la unidad, «pero ha de ser para eso: para acrecentar el poder de la clase obrera en marcha hacia la conquista de su libertad, para vigorizar su acción en el sentido del advenimiento de un nuevo orden de cosas». Censura luego a quienes quieren la unidad para pedir la «coordinación» para renunciar a la lucha efectiva y para domesticar a los trabajadores y termina invitando al órgano de los tranviarios a hablar con idéntica claridad de problemas tan graves.

Esperamos, de nuestra parte, que la respuesta sea mas inteligente y mas acorde con los intereses proletarios y populares que la que da todos los días el órgano de los ferroviarios, mas dedicado a insultar y criticar a las organizaciones que luchan contra el capitalismo y el imperialismo que a las empresas, que tienen sometidas a condiciones vergonzosas grandes cantidades de ferroviarios que, pese a las maniobras de las directivas se expresan a cada instante contra el prorateo, contra los procedimientos de las empresas y acompañan al proletariado con su acción solidaria.